

---

mentos de todos nuestros conocimientos, y de todas nuestras facultades en lo sucesivo: y no es propio de la verdadera sabiduría el intentar acelerar estos progresos mas allá de cierto término. ¿Porque qué utilidad podria resultar de una mayor inteligencia y de una mayor facultad de combinar ideas, sin un acopio de estas, para comprender y combinar? Es bien notorio que si esperamos que los niños lleguen á ser hombres de provecho, es preciso que subsistan algun tiempo en su estado de infancia; ó si no nunca llegarían á ser hombres capaces de ser formados. En medio del calor é ímpetu, y por consiguiente de las irregularidades propias de la juventud, percibimos con frecuencia el gérmen de las mas escelentes disposiciones: pero entónces estas irregularidades, por las que los entendimientos de los jóvenes están provistos de una suficiente variedad de impresiones fuertes, no deben estenderse mas allá de la época de la mocedad, ó de aquel estado de peculiar sensibilidad en que alguna cosa aun mas nueva es capaz en gran manera de minorar el efecto de las impresiones anteriores; pues de lo contrario resultaria la formacion de unos hábitos que cerrarian el paso á ulteriores adelantamientos. Con el discurso del tiempo el entendimiento adquiere insensibilidad para nuevas impresiones; y en este caso el hombre se halla en algun modo incapaz de estender sus miras, perdiendo así el privilegio de su naturaleza racional. Su espíritu por falta de un aumento de nuevas ideas, ó de posteriores conocimientos, puede aun apocarse y sumergirse en un estado que se aproxima al de un irracional viejo é intratable.

Esto, sin embargo, lo observamos aquí de paso, á pesar de que mas adelante deberemos hacer uso de estas observaciones; pues que nuestro objeto consiste en mani-